



**REMEMBRANZAS**

**Casi una autobiografía...**

**Dr. José B. Algarín González**

## PEPE ALGARIN Y SUS MEMORIAS

Al leer estas paginas de Pepe Algarín, me asaltó la tentación de agregar algunos párrafos a sus lúdicas cuanto lúcidas memorias, pero dada la frescura y alegría con que fueron escritas, ante el temor de degradarlas opté por escribir estos párrafos que de ninguna manera equivalen a un prólogo, mas bien son notas de agradecimiento a su capacidad de recuerdo ejercida sin inhibiciones y pedantería, que tuvieron la virtud de darle una retrincada a la máquina del tiempo y de manera graciosa hacerme vivir aquellas épocas gloriosas que a *contrario sensu* de lo que dijo Bécquer, volvieron.

En el juego de espejos a que somete Algarín al posible lector coetáneo, al compañero o maestro de sus andanzas estudiantiles, encontrará reflejada su propia imagen, las penurias que disfrazaban los escasos momentos de felicidad, los esfuerzos de la vida adulta y las dificultades de la familia, el deceso de los padres, los triunfos profesionales, vivencias que cual caja de sorpresas van surgiendo en fila alegre y desparpajada al son que se le antoja a la pluma y el recuerdo de nuestro escritor.

Este libro constituye un compendio de la nostalgia, pero de la nostalgia que recorre airosa y se encamina tranquila por el sendero de la vida; que deja atrás el resabio y la amargura y su lectura marca huella y la tarea de guardarla en lo profundo del sentimiento.

El recuerdo de la Nina, viejecita santa cuyos únicos pecados fueron provocados por la presencia de los demonios que la rodeábamos y a quienes nos servirá de cicerone en el camino del más allá, cuando se nos reclame la moneda de la vida.

Cómo no recordar aquel perro llamado "Chiquilín", que paradójicamente nos conducía en nuestras expediciones nocturnas en la cacería de todo lo que se moviera, siguiendo la conseja de que todo lo que corre y vuela, a la cazuela. Cómo no recordar al güero Wilmer, muchacho irredento que se convierte en ciudadano útil, dotado de muchas virtudes y un costal de defectos, pero que era nuestro amigo de juventud.

El entorno familiar, sus padres, hermanos, hijos y su bella esposa Beatriz que cual guía del poeta Virgilio que creara el Alighieri le sirve de ancla y vela, de inspiración y ejemplo de amor, cobran vida y luz en este memorial.

El recuerdo de los amigos está presente en estas líneas, permea insistente sus páginas, revela la vieja cristiana raigambre del autor memorioso que escribe sin ataduras o pujos literarios.

El tributo a la madre que llena de gracia compite en estas líneas con la admiración por el padre, enmarca todos los actos, todos los recuerdos y todas las vivencias de un hombre comprometido con su destino.

Cuando la implacable progresión del tiempo y de los años y crece la sombra que gana el ámbito visible de nuestras vidas, es plausible la presencia de hombres como Pepe Algarín, que piensan como jóvenes y actúan con la congruente responsabilidad que exige la sociedad.

**Héctor Gamboa Q.**

**Escritor**

## **REMEMBRANZAS**

### **CASI UNA AUTOBIOGRAFIA.**

#### **DEDICATORIA**

Dedico este libro, (de alguna manera hay que llamarlo) a la memoria de mis padres a quienes todo debo, desde la vida que me dieron, hasta la ausencia dolorosa de ellos en este mundo y el ejemplo de un matrimonio modelo:

Cirujano Dentista José Algarín López, y mi madre Proto-Maestra Margarita González Flores.

A mi querida "Nina" mi segunda mamá, hermana de mi madre, que sin ella no hubiera llegado a ninguna meta.

A mis hermanos Tere, q.e.p.d. Héctor, Margarita, Carlos y Luís Arturo.

A mí adorada esposa Betty, quien fue la estrella que me guió durante todo mi periplo, como estudiante, como novia, y como madre ejemplar de cuatro maravillosos hijos, acompañándome en las buenas y en las malas.

A mis hijos, Pepe, Betty, Claudia y Gerardo, quienes afortunadamente heredaron la nobleza de su madre.

Va con amor...

A todos mis profesores, compañeros de estudio y de trabajo, quienes forman parte protagónica de estas Remembranzas.

**Nota aclaratoria:**

Lo que tienes en tus manos mi estimada/o y despistada/o lector/a, no son mas que anécdotas aisladas de una especie de ensayo de mi autobiografía que estoy por terminar.

De tal manera que entresaco los avatares que compartimos varios de mis compañeros (siempre presentes en mis recuerdos), del tránsito por la vida que compartimos como estudiantes y en la vida profesional...

Así que ármate de paciencia y trata de sonreír un poco...

*"En la poca vida que me queda, y en la larga muerte que me espera, me atrevo a escribir estas líneas para que en el futuro sepan mis hijos quien fue, o trató de ser su padre".*

*José B. Algarín G.*

*"No es que tenga miedo a morirme. Es tan solo, que no quiero estar ahí cuando suceda". Woody Allen.*

## EL PRINCIPIO

...Hola, ¿qué tal?... Si estás aquí, aprovecharé para presentarme:

Me llamo José Buenaventura Algarín González, (el Buenaventura me "viene" del nombre de mi abuelo paterno).

Nací un día 20 de Abril del año de 1935, en la Ciudad de Guadalajara, precisamente un Sábado de Gloria, y según me cuenta la Nina, (así la llamábamos cariñosamente, pues fue madrina de todos) en el momento en que encendían un "judas" en el templo cercano a donde nací, el Santuario de Guadalupe, y según me comentó en varias ocasiones coincidió mi nacimiento con la "*Apertura de la Gloria*"(¿?)

Así pues entre truenos y olor a pólvora llegué felizmente a este mundo y en la ciudad precisa. (Siempre me he declarado Nayarita, no por adopción sino por convencimiento y amor a este terruño en donde descansan los restos siempre vivos en mi memoria de los seres más queridos por mí, mis Padres y la "Nina").

Debo aclarar que no fui el primogénito, pues mi hermana Tere, nació un año 8 meses antes que yo.

Fuimos 6 hermanos, Tere fue la primera, el que escribe, el segundo, luego mi hermano Héctor, los tres mencionados nacimos en Guadalajara. Mis padres por motivos que con el tiempo se me aclararon, emigraron de Guadalajara hacia un pintoresco pueblo llamado Acajoneta, en el estado de Nayarit. Ahí nacerían Carlos, Margarita y el Benjamín de la familia Luís Arturo.

## **INFANCIA**

Mi infancia fue todo lo bueno que podía ser en una risueña población, la cual abrió su corazón para recibir a una familia en formación, que consistía en mi padre José Algarín López, mi madre Margarita González Flores, la "Nina", María Cruz González, soltera, hermana de mi madre, Dña. Guadalupe Flores, madre de mi mamá.

Y los nuevos Carlos, Margarita y Luís Arturo, ellos ya nacidos en ésta encantadora Ciudad.

Tengo tantos y tan bellos recuerdos de ésta etapa de mi vida y bella población, que se me acumulan en mi mente cada uno de ellos, pero quizá los que más dejaron huella en mi memoria eran las frecuentes salidas a cacería en la que mi padre nos llevaba con regularidad. En éstas excursiones le "tirábamos" a todo lo que se movía, volaba, nadaba o arrastraba, sin tomar en cuenta el daño que hacíamos a la ecología del lugar.

Lo más remoto que recuerdo de mi infancia es una casa, chica, a la cual llegamos, y en la que frecuentemente, en las noches se oían maullidos producidos por una cantidad indeterminada de gatos, probablemente al llamado del periodo de celo de las gatas. Esta casa estaba a un costado de la Iglesia, casi veo a los vecinos, pues eran todos (o casi todos de origen chino) que se quedaron en esta población después de terminar las vías del Ferrocarril al paso por ésta Ciudad.

Había en esa casa un pequeño jardín interior pletórico de grandes plantas de colonos, de gardenias, que desde chico me embelesaron con su fragancia, y una noche, cansados los vecinos y mi padre de las "serenatas" que los felinos hacían con frecuencia, subieron al tejado y no se como, agarraron a un gato y le cortaron la cola.

Debo decirles que fue ésta la última vez que los gatos dejaron de acudir al llamado plañidero y nada agradable de las mininas.

Al poco tiempo nos cambiamos a una casa, quizá una de las mejores de la ciudad en aquella época, por la calle Veracruz # 18, morada que era una casa-consultorio de un Dr. de apellido Castro, el cual tenía un aparato de Rayos X, último modelo, quizá el único en todo el norte del estado y el sur del vecino estado de Sinaloa. En la última recámara tenía su aparato de Rayos X, y en varias ocasiones veía yo a mi papá ayudando al Dr. en sus exámenes de radiografías, y atendiendo a heridos de bala, acuchillados, fracturados y de todo tipo de lesiones. Debo aclarar que mi padre ejercía como Dentista.

Tenía dicha casa un jardín central no muy grande, pero si lo necesario para que mi Padre sembrara un guayabo, un árbol de limas y un higo, que con el tiempo hizo la delicia de nuestros paladares con sus frutos.

No había en aquel tiempo drenaje, así que se contaba con una fosa séptica que con el transcurso de los años hubo necesidad de vaciarla.

Mandó mi Padre construir una recámara anexa, junto con otro baño en el fondo del jardín, y además un medio baño en el lado norte de dicho jardín, recuerdo muy bien que su techumbre era de lo que en aquel tiempo era lo último, material de asbesto.

Como era muy escaso, o no había gas butano, mi padre hizo construir una carbonera, un pequeño cuarto con una mediana ventana por donde era descargado el carbón, mismo que periódicamente era llenado. Esta pequeña carbonera colindaba con lo que era la cochera, la cual nunca se utilizó como tal, pues mi papá nunca poseyó carro, pero que le sirvió espléndidamente para construir un agradable laboratorio-taller en el cual se pasaba horas y más horas, arreglando (y en muchas ocasiones desarreglando) cuanto aparato de radio y otros artefactos de cualquier índole se le presentaban y como sería, que el mismo lo nombró (tenía letrero) taller "EL MATARILE".

En una ocasión mi Padre -bajo su dirección- y una compañía de amigos estaba produciendo Hidrogeno, (debo aclarar que mi padre tenía una vasta y sólida educación y cultura adquirida en sus años de seminarista en su juventud en la capital, Tepic pues no había en aquel tiempo escuelas de educación media-superior) y recuerdo muy bien



que alguno de sus amigos encendió un cigarrillo y no se hizo esperar una tremenda explosión que no llegó a mayores pues la producción de Hidrógeno apenas había empezado, si no...!

Quizá el ambiente en el que me crié influyó en mi decisión de ser médico, pues enfrente de mi casa acababa de llegar un Dr. venido de Escuinapa Sinaloa, el Dr. José de Jesús Osuna Gómez. Y mi padre como Dentista, tenía siempre una clientela numerosa a la cual atendía de manera eficiente, y los escupitajos sanguinolentos eran lo más común de ver en el piso de ésa que fue mi casa. Además había yo visto como trabajaban conjuntamente mi padre y el anterior Dr. inquilino de esa casa.

Después de esas cacerías a las que hacia referencia, me traía yo los especímenes más grandes de iguanas a las que, con mucho cuidado y realmente no me acuerdo con que instrumentos, (me imagino que con navajas de rasurar) las evisceraba, y las rellenaba de aserrín, estopa, ceniza, y cal, y por supuesto las cosía de nuevo. Poniéndolas luego a secar en el techo de lo que era un medio baño del cual hice referencia al hablar del jardín.

Desgraciadamente mis conocimientos como taxidermista dejaban mucho que desear pues a los pocos días el olfato de mi padre se ponía a prueba, y rápidamente descubría de donde provenía ese mal olor que era producto de la descomposición de dichos lagartos, agarrándolas por la larga cola iban a dar a un solar deshabitado en lo que era el patio trasero de un centro Social, llamado "Astoria Club".

Ocasionalmente su puntería no era tan buena y sin querer caían con el vecino, el Sr. Martín M. Sáizar, mismo que le hacia un conminatorio exhorto para que a la brevedad posible fuera yo a llevarme tan inesperado regalo que el cielo le había enviado.

En una ocasión, y atrincherado dentro de lo que era la carbonera, y a ocultas de mi querida hermana Tere, quien plácidamente jugaba a las casitas y a las muñecas, entonando dulces melodías, sentada en una especie de banqueta y a escasos 8 metros de mi guarida se me ocurrió, armado con mi rifle de municiones, empezar a tumbarle lo que con tanto esmero ella había armado en su casita, formada de piezas de cartón y madera.

Ya se imaginaran el susto y el desconcierto de ella al impacto de las pequeñas municiones, que con certera puntería hacían caer las paredes de su diminuta casita y yo, amparado en la clandestinidad de mi escondite casi me descubría de la risa que no podía contener, cuando una y otra vez se le caían las paredes de su "pequeña casa."

Ella, toda dulzura, no se explicaba tan raro fenómeno, pues debo decir que no se escuchaba el disparo de su franco-tirador hermano, hasta que... Si, esa vez !FALLE!... Haciendo blanco en su brazo, y no se que fue mas impactante para mi, si el haberla lesionado sin querer, o el tremendo grito que no acababa de terminar nunca, señalándose al mismo tiempo el lugar del impacto y con su dedo índice delator señalándome a mi...que ya me había descubierto...yo me sentí como en una casamata de la segunda guerra mundial donde no había salida ni escape posible-...

De inmediato y sin terminar Tere de gritar, salió mi papá a ver que es lo que sucedía, descubriendo con la ayuda explícita de mi querida hermana al autor de tal desaguisado. (60 años después comprendo muy bien lo que Eduard Munch en su cuadro "El grito" quiso representar).

Mi padre tomó lo primero que se encontró (que, para mi desgracia fue un rollo de alambre de energía eléctrica forrado de plomo) y con el me dio, no sé, tres, quizá cuatro azotes. Que por cierto ibien merecido me lo tenia!

En esta época a la cual hago referencia, los habitantes de ésta Ciudad no pasaríamos de 4.000, y era muy frecuente ver en las calles multitud de animales sueltos, desde burros, perros, gatos, vacas, cerdos, y aprovechando la mención de cerdos, un grupo de chiquillos que en ese tiempo se llamaban pandillas nos reuníamos en los alrededores del mercado para hacer travesuras, y en una ocasión, a instancias de mis facinerosos amigos y ante la insistencia de ellos, me atreví a "montar" una puerca, por cierto muy delgada y grande, y agarrándola firmemente de las orejas salí disparado en una loca carrera sin rumbo fijo con los chillidos estridentes del pobre animal que llamaban la atención de todos los transeúntes en tan temprana hora, (serian las 7 de la Mañana) mi carrera no llegó muy lejos pues ante mis ojos atónitos, el noble animal ise desplomó muerto!

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

